

Grandiosamente Triunfa la Economía Socialista

por EDUARDO MORA VALVERDE

En tanto los Estados Unidos han elevado este año sus gastos militares en un 66 por ciento, como un desesperado esfuerzo para salvarse de la crisis económica, la Unión Soviética ha elaborado un nuevo Plan Quinquenal para convertir la economía de ese país socialista, en el más poderoso e indestructible bastión de la paz mundial.

Este nuevo Plan Quinquenal, el sexto, terminará en 1960 y elevará la producción manufacturera de la URSS en un 65 por ciento; la fabricación de medios de producción en un 70 por ciento; la de artículos de uso y consumo en un 60 por ciento; etc. Para 1960 la URSS estará produciendo más de 53 millones de toneladas de hierro colado; 68.300 millones de toneladas de acero; 593 millones de toneladas de carbón; 135 millones de toneladas de petróleo; 320.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica. El salario real de los obreros (es decir, lo que éstos pueden adquirir) será un 30 por ciento mayor que el actual; el ingreso real de los koljosianos aumentará en un 40 por ciento. Los seguros sociales, pensiones, becas y otras atenciones que por su cuenta brinda el Estado, aumentarán en más de 60.000 mil'ones de rublos.

Estas cifras podrían parecer fantasías irrealizables. Cuando la Unión Soviética anunció los cinco planes anteriores, los "expertos" se mofaron del pueblo soviético y anunciaron fracasos. Pero al cabo de cada plan, terminaron por tragarse las palabras: el pueblo soviético no sólo cumplió sino que superó las consignas.

El "New York Times", el reaccionario órgano de prensa del imperialismo yanqui, de esta vez ha tenido que rendirse a lo evidente.

Por lo visto, — dice en reciente comentario — no hay ninguna razón para discutir la capacidad soviética de cumplir los nuevos índices de producción".

Y el comentario en que aparece lo anterior lleva un título muy significativo: **SERIO RETO ECONOMICO SOVIETICO.**

Otros órganos de prensa, como los franceses, no encuentran nada concreto que alegar y necesitando engañar de alguna manera a las capas populares que cada vez abren más los ojos ante la realidad socialista, afirman que:

No es posible lograr en 5 años un aumento en los salarios reales del 30 por ciento".

El autor de este artículo es comunista. No obstante, nuestro periódico, por ser un órgano independiente, lo publica. Tenemos dos razones fundamentales para hacerlo. La primera es que otros periódicos niegan espacio a este tipo de comentario. La segunda es que el tema que aborda el señor Mora es de gran interés para todos, comunistas o anti-comunistas. En estos momentos los órganos más importantes de la prensa mundial se están refiriendo al Sexto Plan Quinquenal de la URSS. Por un interés informativo, "ADELANTE" abre sus columnas al criterio de los comunistas sobre este problema.

Pero la prensa francesa debe saber que lo que es imposible en el mundo capitalista es lo normal en el mundo socialista. Porque en el socialismo el tesoro máspreciado es el hombre que trabaja y al elevarse la producción, el hombre se enriquece. En el imperialismo, cuando la producción se eleva, los magnates aumentan sus tesoros, pero los trabajadores se

ven lanzados con sus familias al hambre, como consecuencia de ese fenómeno (son las llamadas crisis periódicas de sobre-producción).

Durante el Quinto Plan Quinquenal (el plan anterior) los salarios reales de los obreros subieron en un 40 por ciento, y los de los koljosianos en un 50 por ciento como consecuencia del aumento de la producción. De manera que si en el Quinto Plan las metas se cumplieron, y en los planes anteriores también, tenemos que reconocer, quizá por primera vez, que el "New York Times" tiene razón cuando afirma que:

"Por lo visto no hay ninguna razón para discutir la capacidad soviética de cumplir los nuevos índices".

En 1960 los obreros y los koljosianos soviéticos serán mucho más felices de lo que hoy son. Y la Unión Soviética dejará atrás, pero muy atrás, al país más rico del mundo capitalista, a los Estados Unidos.

Lo anterior es una gran noticia para los países de economía débilmente desarrollada, como es el caso de Costa Rica. Antes, estos países, en un afán de conseguir recursos materiales para llevar adelante planes de fomento económico, tenían que caer casi inevitablemente en las garras de los monopolios imperialistas. Los recursos los enviaba Washington, o Berlín o Londres, pero no para favorecer a los pueblos necesitados, sino para avasallarlos, expoliarlos, oprimirlos. Los países pequeños nunca han sido tratados en un plano de igualdad por los imperialistas, sino en el plano en que el cazador trata a su presa. Pero hoy los pueblos pequeños, como el nuestro, pueden lograr su desarrollo económico mediante la ayuda de los países socialistas, y especialmente mediante la ayuda de la Unión Soviética, que ya está capacitada para enviar los recursos materiales y los técnicos necesarios en ayuda de estos países, sin que se comprometa en lo más mínimo la independencia económica o política del país.

Por eso el Sexto Plan Quinquenal de la URSS tiene que ser considerado, no sólo como un rotundo triunfo del socialismo, sino como un triunfo de todos los pueblos oprimidos del mundo, que ya hoy pueden encontrar los recursos materiales para aprovechar en beneficio de los pueblos las enormes riquezas que se esconden en las entrañas del suelo.